



HACIA PIPOL 7 ¡VICTIMA!

Reseña de la primera sesión preparatoria

Por Iolanda Ferreres i Sebastià, socia de la Sede de Barcelona de la CdC-ELP

El pasado día 27 de enero en la sede de Barcelona de la Comunidad de Catalunya-ELP, tuvo lugar la primera sesión preparatoria del III Congreso de la EuroFederación de Psicoanálisis (EFP).

Emilio Faire, como director de la CdC-ELP, hizo la presentación. Será el próximo encuentro **PIPOL 7**, (Programa Internacional de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana), se celebrará los días 4 y 5 de julio de 2015, en Bruselas, con el título de "Victime!".

Desde PIPOL I: ¿Existe la salud mental?, hasta PIPOL 7: ¡Víctima!, se ha ido actualizando el instrumento que nos permite proseguir nuestra práctica de acuerdo con el momento de la realidad europea en la que la desarrollamos. Actualmente la EFP tiene la voluntad de hacerse más presente en las instancias políticas europeas. PIPOL ofrece siempre la oportunidad de testar la dimensión clínica, política, y epistémica de la práctica analítica, y permite una apertura hacia lo múltiple a través de la pluralidad de enunciaciones singulares.

La Comisión, está formada por Montserrat Puig (responsable), Graciela Esebbag, José Ramón Ubieto, y Emilio Faire.

Montserrat Puig pone sobre la mesa algunas reflexiones en relación el significante que da nombre al Congreso. Hace notar el signo de exclamación/admiración que lo acompaña: 'Victime!', planteando que habrá que leerlo también, por lo que pueda hacer resonar.

En la definición de 'Víctima', la primera acepción que encontramos tiene que ver con el sacrificio de un animal ofrecido a los Dioses. Posteriormente se designará como la persona que sufre un mal en manos de otro, por causa de otro. Será preciso ver como estas dos dimensiones se encuentran presentes en la clínica actual. Sitúa el lugar de la víctima y el de un sujeto que responde desde allí; y también el de quien se resiste a ocuparlo. ¿Cuáles son las posibles enunciaciones cuando una víctima toma la palabra? Al menos dos lugares de

enunciación: Uno es el del relato de los hechos sucedidos a falta de poder actuar para compensar lo que ha sufrido; y el otro es el de la denuncia.

¿Cómo es que los sujetos de hoy se encuentran tan fácilmente identificados por este significante? ¿Qué hay de estructural en esta víctima? Una de las referencias es el curso *Donc* de J.-A. Miller. Allí leemos que hay una afinidad estructural entre el yo y la posición, casi la vocación, de víctima. En la época de la idealización del dominio del yo, es la angustia el afecto que acompaña a la victimización. Cuando el Otro no se sostiene, ni sostiene al sujeto, es la relación con el agujero, con la propia falta, con lo que el sujeto ha de verselas. El significante 'víctima' en el lugar del agujero del trauma da consistencia al Otro, dando respuesta y obturando la pregunta por el "che vuoi?" que desplegaría la posibilidad de todo un campo de significaciones frente el trauma.

Graciela Esebbag a través de la exposición de un caso retoma la pregunta de cómo pasar del concepto de 'trauma', a la idea de 'víctima': de traumatizado a víctima. ¿Qué papel jugó el significante "víctima de abusos" para aquel sujeto? ¿Cómo cada sujeto usa los significantes de su época y su cultura para poder separarse del goce desregulado del Otro? ¿La identificación con la víctima, siempre implica una alienación, una desresponsabilización? ¿No puede ser una vía de subjetivación del trauma? ¿Qué efecto subjetivo tiene la impunidad? Caroline Eliacheff señala que algunos psiquiatras anglosajones, a partir de la IIGM, estudian los combatientes que vuelven del frente, y se empieza a hablar con los traumatizados. La idea del momento era que la naturaleza del acontecimiento que traumatiza cuenta menos que aquello que lo provoca; es decir, que los síntomas indican que hubo traumatismo pero no dicen nada sobre qué pasó. Es a través de estos estudios y la investigación de la experiencia en los campos de concentración, que se describe el *síndrome del superviviente*, el cual explica que a la neurosis traumática se le puede añadir la culpabilidad por haber sobrevivido.

José Ramón Ubieta toma el punto de lo singular de la víctima opuesto a la universalización del concepto. Miller en el curso *Donc* habla de la afinidad estructural entre la condición de víctima y el yo, de la ley de la victimización inevitable del yo. En nuestra clínica se trataría de apuntar a lo singular más que a lo que la colectiviza. Distanciamos del "atrincheramiento", término de É. Laurent, que reduce al sujeto a una categoría social: "víctima de...". Ilustra con sujetos que hablan desde esta posición de víctima nos enseñan que el objetivo básico del acoso sería atentar contra la singularidad, golpeando en los signos extraños el goce diferente que resulta intolerable. Su hipótesis se orienta por si el acoso no sería una forma de sustraer aquello singular de cada ser hablante. ¿Por qué los

testigos colaboran de forma silenciosa? ¿Es ésta una forma de no ser ellos mismos incluidos en el mundo de las víctimas? El acoso se suele ver en forma de humillaciones y de aniquilación psicológica, por tanto apunta más a la cuestión del ser. ¿Hasta qué punto el acoso actual no sería una respuesta al declive del padre que da paso a una lógica horizontal?.

Además, hay un sentimiento de impunidad relacionado, como hipótesis, con cierto vacío educativo. Víctima es hoy un significante amo que nombra el ser del sujeto y que tiene un uso múltiple. Como psicoanalistas hemos de decir que no desconocemos el sufrimiento que implican los fenómenos de violencia pero, también, que nuestra orientación por lo real implica pensar el ser hablante como responsable, y que la condición de víctima no elude en ningún caso la responsabilidad de responder de los propios hechos y los dichos.

Emilio Faure con una viñeta clínica: "¿Víctima de quién?", muestra los posibles trasvases entre la posición de víctima y la de verdugo; con una frontera no tan clara entre ambas. Era en una presentación de enfermos donde el sujeto testimoniaba de su compromiso con su decir. Se trataba de un sujeto psicótico que enseñaba un cierto aplastamiento de la aparente relación víctima-verdugo hecha sobre la supuesta simetría Sade-Masoch, entendida como una supuesta complementariedad.

Tras las cuatro presentaciones, ya en el tiempo de debate con la sala, iba tomando forma el inicio de nuestro recorrido hacia **PIPOL 7**: pluralidad de enunciaciones tocadas por las diferentes experiencias. Se retomaron diversas ideas y planteamientos a los que se les dió alguna vuelta más. El significante '¡Víctima!' con la exclamación que la acompaña hacía pensar que el signo de puntuación se dirigía a alguna cosa de la condición a la que está expuesto el ser humano, y que es la del desamparo original [*Hilflosigkeit*], apareciendo en este punto la víctima y el verdugo: posición y defensa. ¿Cómo el goce del Otro remite al goce propio insoportable? ¿Qué se ataca en el Otro que es de uno mismo? La reversión entre la posición de verdugo y la de víctima tiene que ver con el real que se pone en juego, y la respuesta del sujeto es cada vez desde la singularidad y la subjetividad. Hay textos en una línea sociológica (Bauman, Zimbardo, Milgram...) que explican experimentos demostrando lo reversible de estas posiciones, y que ambos, víctima y verdugo, pueden identificarse en las dos posiciones.

En relación al uso de los experimentos, se apuntó que respecto a eso hay que ir un poco más allá y, como decía Lacan, poner en cuestión la propia posición de goce del experimentador.

En la *web* de la CdC está tanto el programa de este nuevo espacio, como una bibliografía, diversa y heterogénea, que se irá ampliando con las aportaciones que vayan llegando. [\[+\]](#)